

San Vicente, Marzo 28 de 1931

Señorita

Berta Kokish

Santiago.

Querida y buena amiga:

No debía escri-

birle; no hay para qué llevar a otras vi-  
das la sombra que uno lleva en su destino.  
Sin embargo, todos somos naufragos, y tra-  
tamos de arinos a una mano amiga en  
las tempestades que sufrimos. Y ahora,  
hay "mar gruesa" para mí.

Por qué? No  
comprende bien, ¿verdad? Yo busqué cas-  
cabetes para mi desolación, para mi tris-  
teza de hombre solo que no tiene, para  
su soledad y su Tristeza, sino la lumbre  
de sus ensueños, de su vida interior. Pe-  
ro también quería la Armonía de un  
espíritu de verdad, de un Alma de Mu-  
jer. Entoñtré Cascabetes. Y sonaron ale-  
gres y parleros en mi camino. Mas, el

2/ Alma, no ha querido darme su Armonía, No es que no lo pueda, como ella lo afirma; es que no lo quiere. I no lo quiere porque le resultaría demasiado ingrato renunciar a su modalidad presente para entregarme la plenitud de un cariño verdadero.

De cariño de amigos, habla ella. Yo soy "el mejor de sus amigos"? ¿No le parece, mi querida Berta, que no hay ningún mérito en ser "el mejor de los amigos", cuando <sup>hay</sup> muchos "grandes amigos"?

I no estima rd que vale poco ese vago sentimiento que tan difusamente se reparte?

Yo así lo comprendo, porque ustedes nos demuestran - cuando nos aman - que el cariño es el único monopolio verdadero, y aceptable de la vida.

I yo - en este caso - no he pretendido siquiera monopolizar. He buscado, simplemente, aquello que me hace falta

3/ para vivir: el optimismo, la Alegría,  
el Cristal que me haga ver de otro  
color la vida. Pero bien veo que ese  
cristal, con el roce de mi mano, se  
opaca escondiéndome su Alma. Ella  
me muestra solamente lo que ella de-  
sea mostrarme; y me esconde o me en-  
cubre lo que no quiere que yo conozca.

Y mi desengaño mayor es tal vez el ha-  
ber conocido lo que ella no deseaba que  
yo conociera. Sin que ella lo sospeche,  
he buceado más de lo que debí bucear,  
y no quiero ser más bugo. El fondo de  
todo mar es peligroso, y a lo mejor me  
ahoga la desesperación de no encontrar  
jamás en él el tesoro que buscaba.

Además, de tanto golpear con mi mat-  
tillo de angustia, quién sabe si las ro-  
cas del fondo se partirán. Pero, ¿para  
qué? ¿con qué objeto romper la Prima-  
vera? ¿tantan bien los canarios, y re-  
vuelan mejor las mariposas cuando  
la vida está en flor. ¿Para qué cor-

Antes las alas?

Le pido perdón, mi querida Berta, por no habersa visto en mi último viaje a Santiago. Fui por un asunto que me demandó muchos trabajos. Terminados éron, debí hacer otros, espero que con buen resultado. En mi próximo viaje espero de ud el bien de su buena palabra, que ya conozco.

I antes de terminar, le ruego me informe del resultado de su examen. Aunque no espero corta de ella, me interesa su suerte. Rarezas mías.

Zuiera ud aceptar la expresión de mi mejor afecto en mi saludo cordial.

Jorrea Ibañeta